

Homenaje al Submarino ARA *San Juan*



El 13 de julio el Centro Naval vivió un singular anochecer: honró a los 44 hombres del Submarino ARA *San Juan* en una ceremonia digna de quienes dieron su vida en aras del servicio.

La Comisión Directiva, ex comandantes y tripulantes del submarino, representantes de entidades amigas y un gran número de socios acompañaron a familiares de la Plana Mayor, invitados especialmente a la ceremonia.

El acto comenzó con los sonos del Himno Nacional Argentino.

Seguidamente habló el Capitán de Navío (RE) Carlos Alberto Zavalla, primer comandante de la unidad quien con profundo sentimiento rememoró la actuación del buque durante sus años en la Armada Argentina.

Seguidamente la Sra. de Zavalla leyó un poema escrito por la Sra. Gabriela, la esposa del Suboficial Daniel Cepeda (sonarista de la primera dotación) despidiendo cálidamente a los últimos tripulantes.

El Presidente del Centro Naval Almirante VGM Daniel Alberto Enrique Martín acompañado por el Capitán Zavalla descubrió una placa de bronce, bendecida por el capellán RP Alberto Pita.

El Almirante Martín, antes de pronunciar una alocución leyó una carta de la Sra. Teniente de Navío Auditor Dña. María Eugenia Ulivarri Rodi, prometida del Teniente de Navío D. Renzo David Martín Silva (de la Plana Mayor del ARA *San Juan*), quién imposibilitada de viajar quiso compartir el homenaje.

Las palabras del Almirante Martín, dichas en el respetuoso marco del salón, que recuerda a Brown, dejaron en claro que “Ellos están ahí para señalarnos algo a todos, a nuestra Marina, a nuestras Fuerzas Armadas, a nuestra Sociedad. Tal vez su sacrificio y su entrega valga para hacer una Marina de Guerra mejor, para hacer una Patria mejor”.

Cerrando el acto que perdurará como el recuerdo vivo del sacrificio de marinos que custodiaron y custodian la Soberanía de la República, el Capitán Bergallo se dirigió a los presentes agradeciendo la brillante ceremonia.



Palabras del Capitán de Navío (R) Carlos Alberto Zavalla

Quiero agradecer al Centro Naval este homenaje a la tripulación del Submarino SAN JUAN y especialmente a su presidente, Almirante VGM don Daniel MARTIN, por su deferencia al invitarme a hacer uso de la palabra en este acto en mi carácter de primer comandante de nuestro querido buque.

Cada vez que he tenido que expresarme en público sobre la tragedia del San Juan, he pensado en los familiares antes de pronunciar cada palabra.

Los primeros días, ante la falta de información, quise llevar un mensaje de esperanza, ya que, por los distintos medios se efectuaban toda suerte de especulaciones tremendistas sobre lo que podría haber pasado.

Esas especulaciones hechas por personas sin conocimiento del tema, nunca tuvieron en cuenta la angustia y sufrimiento de los familiares.

Fueron días de incertidumbre, angustia y sufrimiento.

Cada tanto nos aferrábamos a hechos o pequeñas señales que nos daban alguna esperanza y pronto se desvanecían.

La ayuda internacional para buscar a nuestra gente no tiene parangón en la historia.

El continuado esfuerzo de la Armada resultó muy por encima de lo que podía imaginarse.

Pese a todo ese esfuerzo, no fue posible encontrar al San Juan y la terrible noticia de la explosión o implosión nos quitó toda esperanza de vida de sus tripulantes.

Un día, con esa noticia, terminó la incertidumbre y quiero resaltar mi íntima convicción - los tripulantes no sufrieron-. Fue un final rápido, sin agonía.

Nos decía el Capitán Bergallo respondiendo nuestro saludo solidario al conocerse la explosión:

Es un momento duro, tal vez fue peor la incertidumbre hasta ayer. El poder imaginar diferentes escenarios dentro del buque, durante todo este tiempo, me llevó a la extraña postura de agradecer que terminara todo con una explosión de tal magnitud que fue detectada a miles de kilómetros.

A muchos les he pedido que eviten politizar el tema.

Mi hijo murió en un acto del servicio.

Ellos estaban operando como lo hicimos siempre nosotros, nunca en la mejores condiciones,

pero tampoco en la peores.

Estaban haciendo lo que les gustaba, les daba orgullo

Y ahora confío en que puedan descansar en paz, abordo de su buque y en el Mar Argentino.

Cuando hablamos del San Juan nos vienen a la memoria los hechos terribles.

Durante estos meses, esas personas que proliferaron por los medios, nos bombardearon diariamente con denuncias, críticas, especulaciones y falsas informaciones.

También advertimos como se manipula a la opinión pública y a los familiares.

Ante este tipo de información, comprendemos la reacción de algunos familiares, tan alejada de la madura reflexión que mencioné recién.

Creo que ese tipo de actitudes no ayudará a los familiares a superar la dolorosa situación por la que están pasando.

Ante la pregunta que he escuchado reiteradamente de una madre: *¿Qué les digo a mis hijos?*, creo que la sana respuesta es la verdad, *LA VERDAD, que su padre era militar, que cumplía con su deber en el Submarino SAN JUAN, que estaba orgulloso de ser submarinista, que los submarinistas corren riesgos y hubo un accidente. Que pese a los esfuerzos de búsqueda, al buque no se lo pudo encontrar en el fondo del mar, que como su padre creía en Dios, seguramente lo está viendo y espera estar orgulloso de él por su comportamiento y sus estudios.*

Nos quedan los recuerdos, los buenos recuerdos y momentos de felicidad que todos hemos tenido alguna vez.

Esos buenos recuerdos nos ayudarán en los momentos de angustia. Cada uno, en la intimidad de su familia, podrá recordar esos momentos de felicidad con el ser querido, **porque ese es el vínculo que los une** y no solo el de estos últimos días de la tragedia.

Yo voy a recordar con ustedes mi vínculo con el San Juan, que lleva el nombre de mi provincia natal, que fue botado el 20 de junio de 1983, día del cumpleaños de mi madre, que con mi hermano Jorge diseñamos su escudo heráldico, que debíamos recibirlo un 15 de noviembre, día del cumpleaños de mi padre, pero por un problema administrativo menor lo recibimos del astillero el 18 de noviembre de 1985,

cuando izamos por primera vez el pabellón, cantando el himno y dando tres voces de viva la patria con la gorra en alto como era tradicional.

Voy a recordar en la intimidad, todas las circunstancias que pasé durante cinco años con el buque y su dotación, durante su construcción y pruebas en Alemania y las operaciones una vez incorporado a la Fuerza de Submarinos.

Voy a recordar, cada día de la travesía desde Alemania, cuando por fin fuimos a inmersión tras cinco días navegando en superficie con fuerte temporal en el Canal de la Mancha, para pasar Nochebuena y Año Nuevo en la tranquilidad de los 70 metros de profundidad.





El Capitán de Navío (R) Carlos Zavalla fue el primero en leer sus palabras.

Voy a recordar, el destacado desempeño del San Juan en operaciones con la flota de la USN.

Voy a recordar, la alegría de su dotación cuando terminaron las largas reparaciones en Tandanor.

Orgullo por el trabajo realizado y satisfacción porque por fin volvían a navegar.

Voy a recordar, el orgullo con que el Capitán Bergallo me comentaba la carrera su hijo, su comando del buque que trajo de Rusia y su designación como 2do Comandante del San Juan, que él mismo había comandado.

Y finalmente, voy a recordar cuando conmemoramos en Mar del Plata los 30 años de la afirmación del pabellón y me reencontré con la primera dotación.

Recuerdo la emoción que me causó ver que los traviesos muchachos de entonces se habían convertido en hombres hechos y derechos, hombres de bien, buenos ciudadanos, vestidos con toda formalidad, que habían triunfado en su carrera y ahora, ya retirados, desarrollaban exitosamente otras actividades.

Y voy a recordar **siempre**, la angustia y dolor que me produjo ver publicadas las fotos y trayectoria de cada uno de los 44 tripulantes cuyas vidas fueron truncadas por la tragedia.

Para finalizar quiero pedirles que escuchen el poema que escribió, como despedida, Gabriela Cepeda, la mujer de Daniel Cepeda, sonarista de la primera dotación.

Capitán de Navío (R) Carlos Alberto Zavalla

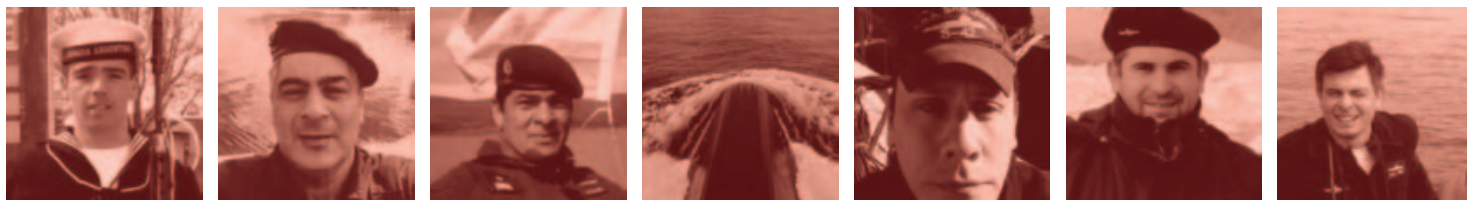
El poema

por Gabriela Cepeda

ADIÓS GIGANTE DE ACERO

*Yo te despido San Juan,
como se despide a los grandes,
con humildad y en silencio.
Yo te despido San Juan,
con ese gesto triste que dejabas en los que llevabas a bordo
y en los que dejabas en la dársena.
Yo te despido San Juan,
con la sonrisa de las anécdotas de todos los que surcaron el mar
en tu regazo,
los que te conocieron desde antes de tocar el mar tuvieron la
fortuna de recorrerte por lugares recónditos de tu estructura
que para otros ni siquiera fueron pensados.
Casi como en secreto,
detrás de ciertos equipos,
algunos, con pintura indelible,
escribieron sus nombres y fechas cuando te estaban armando,
allá, en Alemania, por los 80's.
Para que aparecieran algún día,
cuando pasaras a desguace.
¡Vaya treta que te jugó el destino!
Yo te despido San Juan,
con la rivalidad que siempre tuviste con tu gemelo idéntico,
el Santa Cruz.
Pero te digo algo... Para mí fuiste único.
Yo te despido San Juan,
con mis hijos sentados en la silla del sonar que su padre tanto quiso
y mirando con la fascinación que sólo puede tener la mirada de
un niño a través del periscopio.
Yo te despido San Juan,
con las risas de los festejos de cumpleaños, navidades, años
nuevos, despedidas de solteros, nacimientos.
Yo te despido San Juan,
con la ropa con "olor a submarino" que Dany traía casi a diario
y que era imposible de tapar.
Te despido porque sé que diste lo mejor que pudiste,
y todos los que pasaron por vos pusieron el alma,
y éstos 44 pusieron su vida.
Siempre serás recordado como el glorioso San Juan,
el que forma parte de cientos de anécdotas de esos submarinistas,
que no dejan ni dejarán de hablar de vos.
Yo te despido San Juan,
con un Gracias,
por todo lo que nos diste,
Gracias,
por ser parte de mi historia.*

*Adiós gigante de acero.
¡Viva la Patria!*





El Capitán de Navío (R) Carlos Alberto Zavalla y el Almirante VGM (R) Daniel Alberto Enrique Martín descubren la placa conmemorativa.



Los vicepresidentes 1º y 2º del Centro Naval, Contraalmirante VGM (R) Julio A. Covarrubias y Contraalmirante VGM (R) Carlos B. Castro Madero junto al Capitán de Navío (R) Carlos Alberto Zavalla.

Palabras del Presidente

Estimados familiares de los tripulantes del Submarino ARA *San Juan*, consocios, autoridades y representantes de otras instituciones amigas, señoras, señores, amigos en general, muy buenas tardes.

Tengo el altísimo honor de dirigirme a ustedes como Presidente de la Comisión Directiva del Centro Naval, en esta respetuosa ceremonia que todos los socios de nuestra Institución insistieron en realizar con el único propósito de rendir un solemne homenaje a la última tripulación del Submarino ARA *San Juan*.

Ofrecemos dicha consideración y respeto, sabiendo que nuestros corazones aún siguen acongojados y consternados por el naufragio sufrido el 15 de noviembre del año próximo pasado por esta entrañable Unidad Naval de la Nación, durante una tarea de control de nuestro mar argentino, con sus cuarenta y cuatro integrantes (entre los cuales, se encontraba la primera mujer submarinista de nuestro país).

Hace unos instantes, hemos descubierto una placa recordatoria como expresión del perpetuo reconocimiento por parte de todos los integrantes del Centro Naval a quienes ofrendaron lo más sagrado que tiene el ser humano en cumplimiento del deber, hayan sido socios o no de nuestra centenaria institución.

Como he dicho en alguna otra oportunidad, ellos conformaron una unidad indivisible con su nave. A ella le dieron vida hasta el último minuto, con el anhelo de seguir haciendo grande la Nación en el mar. Y desde aquel fatídico 15 de noviembre, esa misma barca es la que los abraza en la inmensidad de las profundidades.

Es cierto que existen muy pocos ejemplos que conmueven de tal manera como el ver a personas de honor que dejan todo en aras del cumplimiento de su deber. Y en este caso, que no ha sido único en nuestra Marina de Guerra, pero sí más que trascendente particularmente en épocas de paz, ellos han tenido el privilegio que solo se les otorga a los bravos, el de navegar hacia la eternidad a través de su gran pasión: el mar.

Y ha sido en realidad esta la vida que eligieron y, por ende, el riesgo que aceptaron. ¿Y por qué lo habrán aceptado así? Tal vez porque sabían que era necesario para nuestra Nación el afirmar permanentemente nuestro pabellón celeste y blanco sobre el inmenso mar argentino, custodiando las fronteras de nuestra soberanía. Tal vez porque su entusiasmo no reconoció límite alguno y se esforzaron con total entrega y sacrificio para que su nave, su submarino, su *San Juan* diera también todo de sí, igual que muchos de aquellos que nos precedieron en nuestra noble profesión.

Qué puedo expresar sabiendo que muchos de quienes integraban esta dotación fueron mis subordinados directos. Con otros he compartido cursos, adiestramiento y diversas tareas en la vida naval. Y es por ello por lo que su ausencia duele más aún. Me duele. Nos duele a todos.

Solamente espero que aquello que quisieron hacer y lo que hicieron permanezca invulnerable para nuestra Argentina, como seguro lo habrían querido. Ellos están ahí para señalarnos algo a todos, a nuestra Marina, a nuestras Fuerzas Armadas, a nuestra Sociedad. Tal vez su sacrificio y su entrega valga para hacer una Marina de Guerra mejor, para hacer una Patria mejor.

No quiero extenderme mucho más en mis palabras, ya que el señor capitán Zavalla, primer comandante del





El Presidente del Centro Naval en su alocución.

San Juan, ha ahondado suficiente en el noble espíritu de nuestra unidad submarina y en cada uno de aquellos que la tripularon desde la puesta de su quilla en Alemania. Pero sí me gustaría reforzar sus palabras en este homenaje, señalando que quienes vestimos orgullosamente el uniforme de la Marina de Guerra y todos nuestros familiares, es decir aquellos que somos parte de la Gran Familia Naval, nunca vamos a poder olvidarlos y siempre los llevaremos en nuestros corazones. Porque sabemos desde muy jóvenes que a los soldados no se los llora, se los honra.

No podría terminar mis reflexiones sin dejar de elevar una plegaria a nuestra madre y señora, la virgen Stella Maris. Recibe, noble señora, a estos 44 valerosos camaradas que padecieron este lamentable naufragio y condúcelos noblemente a su último fondeadero. Permite que nuestros corazones se hagan fuertes ante esta cruel fatalidad y que podamos ir superando poco a poco este momento.

A sus familiares, a ellos que hoy sufren la pérdida de sus seres amados y que tal vez buscarán consuelo a orillas del mar, los acompañamos en su dolor y les brindamos todo nuestro apoyo y aliento.

Estimados consocios, camaradas, amigos, a nosotros nos queda seguir su ejemplo y comprometernos incansablemente para que esta, su "Patrulla Eterna", no haya sido en vano. Emulemos su valentía y mantengamos firme el timón en el rumbo que nos señalaron en el cumplimiento del deber.

Que resuenen las voces de "Vivas a la Patria" para recordar con Honor y Gloria a los 44 tripulantes del

Submarino ARA *San Juan* que vivirán por siempre en nuestros corazones:

1. Capitán De Fragata Pedro Martín Fernández
2. Capitán De Corbeta Jorge Ignacio Bergallo
3. Capitán De Corbeta Fernando Vicente Villarreal
4. Teniente De Navío Fernando Ariel Mendoza
5. Teniente De Navío Diego Manuel Wagner
6. Teniente De Navío Víctor Andrés Maroli
7. Teniente De Navío Eliana María Krawczyk
8. Teniente De Navío Adrián Zunda Meoqui
9. Teniente De Navío Renzo David Martín Silva
10. Teniente De Corbeta Jorge Luis Mealla
11. Teniente De Corbeta Alejandro Damián Tagliapietra
12. Suboficial Principal Javier Alejandro Gallardo
13. Suboficial Principal Alberto Cipriano Sánchez
14. Suboficial Primero Víctor Hugo Coronel
15. Suboficial Primero Walter Germán Real
16. Suboficial Primero Hernán Ramón Rodríguez
17. Suboficial Primero Cayetano Hipólito Vargas
18. Suboficial Primero Luis Marcelo Leiva
19. Suboficial Segundo Ricardo Gabriel Alfaro Rodríguez
20. Suboficial Segundo Víctor Marcelo Enríquez
21. Suboficial Segundo Daniel Adrián Fernández
22. Suboficial Segundo Hugo Arnaldo Herrera
23. Suboficial Segundo Roberto Daniel Medina
24. Suboficial Segundo Celso Oscar Vallejos





25. Suboficial Segundo Jorge Ariel Monzón
26. Cabo Principal Hugo Dante César Aramayo
27. Cabo Principal Alberto Ramiro Arjona
28. Cabo Principal Enrique Damián Castillo
29. Cabo Principal Sergio Antonio Cuellar
30. Cabo Principal Franco Javier Espinoza
31. Cabo Principal Luis Esteban García
32. Cabo Principal Cristian David Ibañez
33. Cabo Principal Jorge Isabelino Ortíz
34. Cabo Principal Fernando Gabriel Santilli
35. Cabo Principal Mario Armando Toconás
36. Cabo Principal Jorge Eduardo Valdez
37. Cabo Principal Luis Carlos Nolasco
38. Cabo Principal David Adolfo Melián
39. Cabo Primero Fabricio Alejandro Alcaráz Coria
40. Cabo Primero Leandro Fabián Cisneros
41. Cabo Primero Luis Alberto Niz
42. Cabo Primero Daniel Alejandro Polo
43. Cabo Primero Germán Oscar Suarez
44. Cabo Primero Aníbal Tolaba

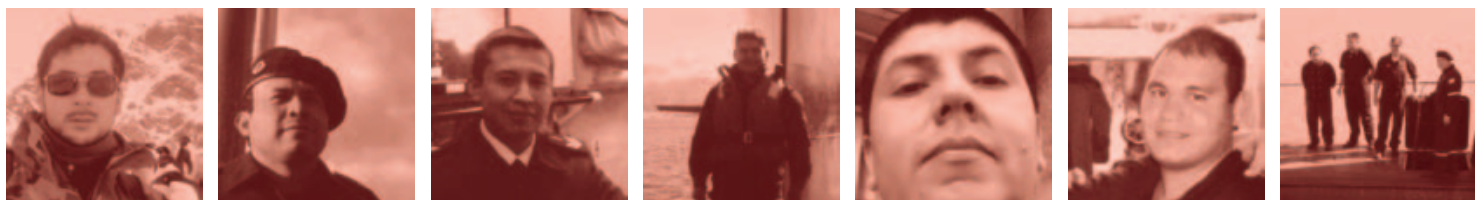
¡PRESENTES!

Almirante VGM (R) Daniel Alberto Enrique Martin

Carta Sra. teniente de fragata Dña. María Eugenia Ulivarri Rodi

Buenas tardes a todos, soy la Teniente de Fragata Auditora María Eugenia Ulivarri Rodi, comprometida con el señor Teniente de Navío Renzo David Martín Silva, tripulante del Submarino ARA *San Juan*. Hoy, 13 de julio, ya por cumplirse 8 meses desde la última comunicación del submarino, no puedo estar físicamente en este homenaje pero sí lo hago espiritualmente, desde la provincia de Salta, acompañándolos en este momento tan difícil y a la vez tan importante para todos nosotros. Porque homenajear a los 44 tripulantes del Submarino ARA *San Juan* no habla de ellos, ellos ya hablaron por sí mismos. Habla de la Nación por la que dieron su vida. Habla de nosotros.

Quizás tenga que alejarme un poco de las formas para contarles que hubo un hombre que me salvó la vida. Llegó hace algunos años a Puerto Belgrano a bordo del ARA *San Juan* y en un rancho en Casa de Jefes me contó que había entrado a la Armada Argentina precisamente porque quería navegar en el submarino de su provincia natal. Finalmente, después de pasar por varios destinos y debiéndose presentar recién en el 2018 en el submarino, en octubre de 2017 solicitó autorización para ser parte de la tripulación que viajaría desde Mar del Plata hacia Ushuaia en una navegación que no tendría final. Pero “las palabras no alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”, decía Julio Cortázar. Y realmente es así. Hoy no tengo palabras. Por eso quisiera compartir





con ustedes unas líneas que escribí al cumplirse 5 meses de la última comunicación del ARA *San Juan*, y que con todo mi corazón deseo que sea ésta la última oportunidad en que las lea y que luego pasen a ser sólo un recuerdo de una búsqueda que llegue por fin a un buen resultado...

Que el silencio comience a hacer ruido

Que la esperanza no se haga esperar

Que los sueños por fin se despierten.

Y la verdad se pueda escuchar.

Que las noches no sean tan frías.

Que esta ausencia tenga final.

Que los que juzgan hoy nos entiendan.

Y nos cambien las dudas por paz.

Que le rindan honor a sus cargos.

Y la respuesta no tarde en llegar.

Que el mejor homenaje que existe

Es el que empieza con la verdad.

Hoy ya lo saben. Hubo un hombre que me salvó la vida. Y con él 43 camaradas que partieron a custodiar nuestra soberanía.

Homenajearlos no habla de ellos, ellos ya hablaron por sí mismos. Habla de nosotros.

Agradezco sinceramente al Centro Naval por hacerme parte de esta ceremonia, por invitarme y brindarme el lugar para expresar estas sentidas palabras.

Atentamente,

Teniente de Fragata María Eugenia Ulivarri Rodi



El Capitán de Navío (R)
Jorge R. Bergallo.





Palabras del Cap. Bergallo

Señoras, señores, buenas tardes, lo mío es muy cortito y les puedo asegurar que es absolutamente improvisado.

En mi carácter -en mi rol- de familiar y de consocio, y en nombre de las familias que adhieran a mis expresiones -porque insisto es algo personal, improvisado- quiero expresar mi reconocimiento al Centro Naval, mi club, mi club de hace 47 años, y el club de mis hijos, -incluyendo Jorgito-, desde que nacieron, quiero expresar mi reconocimiento al señor presidente del Centro Naval, a la Comisión Directiva, a todo el personal del Centro Naval que permitió que este acto se desarrolle de la forma de excelencia en que se ha hecho y a todos los Consocios que como dijo el señor Presidente apoyaron -aunque no debieron insistir demasiado- para que este acto se haga.

Saliendo un poquito de esta línea de reconocimientos, quiero expresar también, valga la redundancia, mi reconocimiento para los Almirantes Alejandro Kenny y Gustavo Trama que están desarrollando un trabajo excepcionalmente bueno y profesional en la Comisión que está investigando lo que les pasó a nuestros queridos 44 tripulantes y al Submarino *San Juan*, pero muy particularmente, muy especialmente, porque nuestros hijos, hermanos, esposos, ya están en el cielo y solamente pueden rezar por nosotros desde allá, quiero expresar mi profundo reconocimiento y orgullo por los miles y miles de hombres y mujeres de la Armada, que zarpaban de diferentes puertos y despegaban de diferentes pistas, corriendo riesgos muy parecidos a los del *San Juan*, para tratar de

encontrarlos, zarpaban, despegaban con una enorme ansiedad, hasta diría cruzando los dedos e implorando a nuestra Señora Stella Maris para que los encontraran y volvían con la terrible angustia de no haberlo logrado.

Nuestro homenaje a los 44 tripulantes, a nuestros familiares quienes desgraciadamente nos toca estar acá en primera fila, es uno, ya está, seguirá, espero, confío habiendo algún otro, pero insisto, ellos ya están en el Cielo, valga mi profundo reconocimiento insisto, con quienes nos quieran acompañar para los hombres de la Armada Argentina, hombres y mujeres obviamente de la Armada Argentina que arriesgaron su vida para poder devolverme a mi hijo, a nuestros esposos, hermanos, etc.

Finalmente quiero tener una palabra, dos, para las Señoras, para las Damas, porque las mamás, las hermanas, las esposas son las que llevan la carga, cuando nosotros nos vamos a jugar con nuestros barquitos, nuestros vehículos anfibios o nuestros aviones, digo jugar por supuesto, absolutamente figurativo, y son ellas las que sufren profundamente cuando algo pasa y mucho más cuando pasa lo que nos pasó a nosotros, a nosotros familiares, a nosotros Consocios del Centro Naval, a nosotros Nación Argentina, valga mi profundo respeto para ellas, si me permiten la expresión, a lo mejor quienes no pertenecen al ámbito naval, les puede sonar raro, vaya mi eterno reconocimiento para nuestras "brujas".

Señor Presidente, distinguidos Consocios, Centro Naval, muchas gracias.

Capitán de Navío (R) Jorge R. Bergallo ■

